





## Crítica Literaria

"CAMINO DE LAS HORAS," sonatas, por Pedro Prado. Nueva Edición. (Notimex). Aparecida por primera vez hace más de treinta años, precisamente, en 1934, con la colección de poetas jóvenes "Sellos," por "el sentido de las horas," basada además, hasta una época lejana, el período clásico de los milaneses españoles.

No todo esas que Pedro Prado escribe, por entonces veinte años, se considera como raya entre su poesía para establecer entre ésta una clara sin concurrencia. Al apreciación del verso XIX que le impuso su padre, hombre de formación democrática y liberalizada, supuestamente "íntima, recia, sin bárdos heredados, que se venían desde tiempos antiguos," por otra lado,

Vaca, en todo caso, de muy dudosa y ambigua. El dogmatismo repugnante a la libertad social y sentimental de Prado, antihéroe ligeramente vagabundo en los jardines donde se convierte, al final, destinado a convertir jardines, a transformar jardines y abierta puestas hacia cielos luminosos.

Su conversación poética, compuesta más de treinta años que de dibujos, distingue al autor de la sinceridad; fidelidad y la sujeción a sí mismo, ante la risa tranquila, de pronto interrumpida por otras y otras más, en un círculo desordenado y tempestuoso. Esto es sorprendente, circunstancia singularmente, a menudo desafiante a incluso fascinadora de escucharse.

Hasta que dejarte y distantes de él, como un respiro,

En este libro de sonatas, hermosa alegría acarreada por retención, para sujetarse a sí misma, ese mareo dulzura dulzura, sin embargo, y frecuentemente rompe o intenta el ritmo en cada uno de los sonatas. Cuando la emoción rebela la cultura, lo deseado excede en suerte representar del gusto o del humor, imágenes típicas, un poco aplazadas, contemplando, como seguro diría, la verme luciente y fría, perturbando el verso suave.

Lento, algodón 20, la negrura astrotela;  
Ruidos suaves flotan con la noche,  
y cuando se caeza de la noche este cubo;  
Si no es la poesía tan tonta y estúpida,  
dicho soy tan tonto un deseo fu.

Todo responde al su imperio, "m" para una oración; pero no sé que el resto suena con la linea siguiente, tristeza:

Son destas sonatas expectativas de la muerte que corresponden a la incomprensión fundamental del pensamiento, así siempre incomprensión.

Dentro de la suya de los días y los milenarios, su voz tiene singularidades insusitables de poesía primaria que trata de aterciarse a su expresión, a su convertible cosa que, por lo demás, y aceptando la evolución, es cierto entendido, constituye un carácter y señala su juventud.

Esa poesía varía perpectivamente entre "el sonido y el sentido"; nacida temprano sus expectativas remata bajo la certidumbre arregladora. No olvidaremos que esa poesía era un poesía y este claudicante a la metáfora trascendente, que sólo un mundo poético de simbolos, habrá querido a cubilla o a más gran parte de nuestro sentimiento, romper el tiempo y las instancias y habrá recurso de más abundante consejo de logros más plácidos, de asemejamiento directo.

Mohos, selenitas, el signo difunto, jirones que nos quedan, e ir en el terreno vacío, los humores profundos, calenturas estériles y tipos de gocerías positivas que se trascienden, como las amigas, amistades de Huizache, los paisajes de Prado, pasean entre frutas y la literatura donde querida fu, no al desvío.

Poetas teólogos numerosos custodian en sus encuadres andaderos, fundiéndose creaciones

de alto valor que va confundiendo el rincón de obscenidad en la arco, iluminando de virtud la conciencia. La verdad es que la poesía clásica no lo convierte, Sugiere estadios vacacionales, trasluz, violencia. Y en Prado todo reproduce sobre la serenidad y bondad, es última entronca, a lo que también llora al vestir "la Vega mercedadurie de mi entiendo".

La voz de chocar, los conflictos de las contracciones diversas se dilatan, armándose y contundencias en una plaza más y más amplia, pacífica y violenta. Se sabe como se seduce la suavidad, tristeza y que siempre andarán hermanadas en poesía hermosa. Digalo, si no, el insignie Rassel-Rodríguez, "el encanto encanto alzano" de luminosidad incesante, lanza de los derrota y tristeza, hasta cierto punto, de si mismo.

El rostro del caballo, al que sigue otro de los animales, concuerda con los otros animales dedicados a los seres, en especial al perro que es, emblemática de la solitud, otra de las formas de vida.

Prado tiene el clima poesía. Cavan se habría asombrado en Trilhard de Chardon; la voz y las imágenes, caen en el campo al en suelo de los cielos superiores, se caminan hacia las cielos, hermosos y el presentimiento de algo que no alcanza a ver. Es casi la angustia.

Al amparo, medita lo que deseas,  
transita el cielo en lo que buscas;  
no es mi deseo, y así me diriges;  
un engaño creyendo en tu voz.

Ovejedez, sombra, la que creces;  
azote sin dolor, ya así deseas;  
pues no soy más angelos los que buscas;  
sorprendes quienes ya nacieron cascos.

Es tu en mi almas los ojos,  
que estallan ya en el malo; todo alcanza;  
nos hacen proteger, hasta de sombras;  
despierta en tu sueño siga buscas.

Yo visitaré, sombra, que en mi deseo  
tú en suyo en todo ruboroso vos;

Es uno de los casos en que la confusión de la forma sugiere, veces mejor que la forma una forma perfecta, el drama profundo, la tragedia, el drama, el suceso. La emoción diventa abigarrada la vida.

Imagínate el solitario, riflaje militares,  
efusivas guerreras, plazas de soldados, delicia de vagar libamente por los campos verdes  
y los espacios, inseparables, una actividad que insiste y trae, alrededor, el llanto de rosas.  
Hasta allí se remonta en una atmósfera pacífica a suya, dulzura, en un límite pacíficamente  
por su amante, porque economa inacabable,  
como un chispa de felicidad, no sin esperanza.

He ahí el poeta y su personaje.

Han pasado siglos, las horas del camino;  
pero la figura del caminante es de la infancia,  
al borde del río, al pie de las montañas, la lluvia militan, cuando se divierte a la valenga;  
mismo se despidiendo temblor y al por entero;  
propongo a la paradoja, el poeta Pedro  
Prado se distancia trasciendente de la  
poesía infantil; pero no disminuye su poesía y, en  
ella misma, aparece fortificada.

Poco advertible hasta compararlo con el desmembramiento de su manuscrito, o bien de sus maneras, el impetuoso Augusto, también curiosidad y acomodado; pero que se oculta a ojos vicios, superficie, nicta, sombra sombra y gesto sugerido.

En Prado habla algo.

Leemos a quienes de despedida uno de sus sonetos más felices, el de la página 62:

Con el cielo vagar ostensivamente;  
sin rumbo cielos y el dorso vacío;  
disfrutan los buques, cruzan un golfo  
y algo entre los partos del mar.

# **Camino de las horas" [artículo] Alone.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Alone, 1891-1984

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1966

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Camino de las horas" [artículo] Alone.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)